

Lenguaje de la Biblia, lenguaje de la catequesis

Wolfgang Gruen, S.D.B.

1. Lenguaje de la Biblia

“Nunca se acaba de escribir más y más libros” comenta, desanimado, el sabio autor del Eclesiastés (12,12). No se imaginaba cómo iba a ser la situación veintidós siglos más tarde. Pues, en medio de nuestro diluvio de escritos, la Biblia sigue siendo desde que apareció, el libro más leído, admirado, estimado. Ha de tener un secreto muy especial. Lo tiene, y mucho más de uno. Aquí nos limitaremos a algunos aspectos del secreto del lenguaje bíblico, en cuanto cuestiona, y mucho, nuestra catequesis. Abordemos el lenguaje de la Biblia en tres niveles, desde la superficie hasta su núcleo central¹.

Vigor

La Biblia se ocupa del hombre, de sus problemas y anhelos: tierra, alimento, salud; amor y odio, esperanza. Habla de la familia y de los enemigos, de la gente que nace y que muere. Todo eso, además, de un modo bien visualizado y concreto. Por sus páginas van desfilando pastores y guerreros, mujeres que amamantan y que luchan. Casi sentimos el olor de los bosques y de las ovejas, de los higos y del aceite. Se llega a sentir el grito de los esclavos, de los niños abandonados y de las viudas.

Lenguaje franco, deshinhido, sin artificios. Tomemos el *Cantar de los Cantares*. El escenario es el terruño querido: Jerusalén, Engadí y Sarón, Galaad y Tirsá. A cada paso un encanto: la fragancia del nardo y de la mirra, de la manzana y de la azucena, la gracia de la gacela, el canto de la tórtola y las travesuras zorrinas. En este escenario, dos jóvenes celebran su amor, exuberantes, atrevidos, ya maliciosos, ya ingenuos. El libro es una mezcla inseparable de nacionalismo y de ternura, de bromas y de compromiso fuerte como la muerte. Hoy, podrían ser dos israelíes, o palestinos, o sandinistas, cantando su juventud tan marcada por el sufrido amor a la tierra.

En otros lugares es un lenguaje violento, desinstalador, propio para destrozarnos falsos absolutos, afirmando el Dios único y verdadero. Ahí están

¹ Sobre otros aspectos del lenguaje en la catequesis, ver W. GRUEN “Linguagem Libertacao na Catequese”, en *Revista de Catequese* 25, (jan/mar 1984) 17-30. Publicado también en el número 12 de la Colección Pastoral Catequética, Edit. Salesiana Don Bosco, 1986, pp. 5-30. La bibliografía indicada allí sirve también para el presente artículo.

los profetas, Pablo, Santiago, y principalmente Jesús. Son hombres para los cuales el sí es sí, el no es no.

La Biblia no tiene miedo siquiera de relatos y expresiones que el buen burgués considera chocantes. Medio en serio, medio en broma, amonitas y moabitas son llamados "hijos de p..." (Gn 19, 30-38). Saúl insulta así a su propio hijo Jonatan (1S 20, 30). Para San Pablo lo importante es Cristo Jesús y el resto es mierda (Fil 3, 8 griego). ¿Y los héroes del catecismo de nuestra infancia? Para la Biblia, héroe es sólo Dios: todos los hombres hacen de las suyas. Sansón, en Gaza, pasa la noche con una prostituta, y no para cantar salmos (Jue 16, 1). David, antes de asumir la monarquía, se hace jefe de una banda de endeudados sin perspectiva; sin el menor escrúpulo mata hombres y mujeres, roba y miente (1S 22, 1s.; 27, 8-11).

Por otro lado es notable ese no sé qué de orante que traspasa la Biblia entera, aún en textos que no son explícitamente oraciones.

Sin embargo, con la misma tranquilidad con que proclama convicciones firmes, la Biblia levanta dudas y cuestiona de modo incluso atrevido (Eclesiastés, Job, Habacuc). No se olvida de reír ni de bromear. (Cantar de los Cantares, Jonas, Juan 9), si fuera del caso incluso en la hora de la oración (en el Sal 78, 65, Dios despierta bruscamente con la violencia de un borracho después de la resaca, y acaba con sus enemigos).

Por último, es un libro sin máscara ni censura. Considera válido todo lo que ayuda a la comunidad a caminar. En su conjunto, este clima da una agradable sensación de sinceridad de transparencia que viene de la fe. Los jóvenes, principalmente, se sienten sorprendidos: pensaban que la Biblia era un libro autoritario, santurrón, caído de las nubes; y se encuentran con algo muy humano, sin nada que esconder, que sabe respetar la dignidad y el misterio del hombre, del universo, de Dios. Su lenguaje es religioso, no tanto por el contenido cuanto por la calidad.

Limitaciones

Por otro lado, no podemos generalizar ideológicamente estas cualidades. Como en todo caminar humano, existe también el reverso de la medalla. No son pocos los pasajes bíblicos que revelan mentalidad opresora, o de oprimido que terminó volviéndose opresor:

Textos agresivos, discriminatorios en que "nosotros" estamos al centro de todo.

Que condenan sin compasión a cualquiera que sea o piense diferente, llenos de prejuicios, polémicos, intolerantes.

Que simplifican ingenuamente las soluciones teológicas o sociales, escamoteando la verdadera problemática.

Textos cuya seguridad a muchos hoy más perturban que ayudan: que hablan como si su punto de vista fuese el único, por encima de toda discusión y crítica.

Esto pasa no sólo en el Antiguo Testamento. También en el Nuevo se encuentra el exclusivismo religioso, esta vez con frecuente sobrecarga de proselitismo. Donde, a pesar de la parábola del buen samaritano, por aquí y por allá se encara el amor al prójimo todavía en sentido restringido. A pesar del ejemplo y de la palabra de Jesús, la violencia, real o simbólica, sigue manifestándose: en el lenguaje duro contra los adversarios (Jn; Mt 23); en la ley del talión invocada incluso al doble (Ap 18, 6). Principalmente, hay un generalizado aire de resentimiento antijudío, que se sirve de caricaturas, invectivas y hasta juzgando intenciones, a veces con dos normas y dos medidas (compare Hch 15, 1 con Jn 3, 5)².

Evidentemente, son sombras que no nos pueden hacer olvidar la abundancia de luz. Más adelante veremos cómo proceder con tales textos.

Diversidad

Hay un segundo nivel del lenguaje bíblico que merece la atención de quienes se dedican a la catequesis: el de los géneros y formas literarias como expresiones de fe.

Hay un dato que sorprende a muchos y que a todos nos debería hacer pensar: la Biblia es nuestro libro de la fe por excelencia y sin embargo no trata de organizar una síntesis de esta fe. La formulación de la fe hay que rastrearla en narraciones de todo tipo, cantos y poemas, proverbios y charadas, oráculos proféticos, preces y normas, recetas culinarias y farmacéuticas, cartas y visiones. Es decir, la Biblia relata cómo el pueblo israelita y las primeras comunidades cristianas hicieron y reinterpretaron su experiencia de Dios en momentos fuertes y en lo cotidiano. Se percibe una gran preocupación por recordar, seguir adelante, nunca olvidar. ¿Cuál es el contenido de esta larga memoria colectiva? Israel se preocupa de no olvidar la actuación de Dios en medio suyo. La comunidad cristiana completará: es la presencia de Dios a través de Jesucristo por el Espíritu Santo.

A primera vista, la ausencia en la Biblia de una vigorosa síntesis de una como "suma teológica", puede dar la impresión de que falta alguna cosa importante. En verdad, tal como está, la Biblia "dice" más. Principalmente, subraya que la fe nunca será formulada adecuadamente de una vez por todas. Es preciso revivir siempre de nuevo la propia experiencia de fe.

Sería bueno considerar en esta perspectiva la prohibición bíblica de representar a Dios por medio de imágenes. Si se usan de un modo inadecuado, toda imagen tiende a fijar en el tiempo y en el espacio lo que ella representa: es estática, objetivamente. En la medida en que pretende contener o decir

² Ver las *Notas para una correcta presentación de los judíos en la predicación y en la catequesis de la Iglesia católica*, Vaticano, junio 24 de 1985. Texto publicado como documento en *MEDELLIN*, 54, junio 1988, 185-195.

la divinidad, se hace ídolo, trátase de una estatua o de una teología. Dios no se deja fijar, cosificar, manejar³.

Voz del pueblo

Si ahora buscamos las raíces de estas características, llegaremos al tercer nivel, a la dimensión profunda del lenguaje bíblico, de la cual derivan las manifestaciones de superficie de los otros dos niveles.

Incluso desde un punto de vista puramente socio-literario, la Biblia es un libro único en la historia. No hay ninguno que haya demorado en redactarse más de mil años, sin contar los siglos de preparación. ¿Y cómo se redactó?

En gran medida, los escritos que componen la Biblia son materiales populares, producidos sin pretensiones por el pueblo, a partir de su experiencia, destinados al uso de la comunidad. Muchas veces la autoría misma es de tipo comunitario, cuando no intercomunitario: una comunidad reelabora lo que fue producido por otra. Es la "*Traditions literatur*", como ciertos biblistas la llaman hoy, distinguiéndola de la "*Autorenliteratur*"⁴. Con frecuencia tales escritos tienen tras de sí una larga historia de tradición oral y de culturas de otro tipo diferente de la escrita, densamente simbólicas. Incluso cuando determinado escrito es de un autor individual, éste se muestra inserto en la vida de su pueblo, procura defender sus intereses y verbalizar sus sentimientos. El escrito no le pertenece, no hay derechos de autor. El pueblo corta, complementa, modifica. La comunidad es el suelo en el cual los escritos bíblicos hunden sus raíces para succionar su alimento y garantizar su firmeza.

No hay que extrañarse, pues, de que la Biblia sea tan densa, profunda, humana; tiene sabor, aroma, tenor de mucha y larga vida. Y de una vida no hecha de cualquier manera, sino embebida de fe y esperanza en Dios.

2. Lenguaje de la catequesis

¿Qué significa todo esto para nuestra catequesis? Entre las muchas posibilidades seleccionaremos aquí dos aspectos, vinculados entre sí por lo demás.

¿Lenguaje nuevo? Práctica nueva

Nos damos cuenta tal vez que nuestra catequesis está lejos de hablar el lenguaje vivo, profético, de la Biblia. Pongámonos, entonces a retocar

³ Ver el interesante estudio del pastor Jean-Philippe RAMSEYER, "Éléments pour una théologie biblique de l'image", en *Catéchistes*, París, 61, enero 1965, 5-24. Bajo otro enfoque, ver James M. KENNEDY, "The social background of early Israel's rejection of cultic images: a proposal", en *Biblical Theology Bulletin*, oct. 1987, 138-144.

⁴ Para una buena síntesis de la cuestión, ver: Erich ZENGER, "Die neuere Diskussion um den Pentateuch und ihre Folgen für die Verwendung der Bibel im RU", en *Katechetische Blätter*, 1987, 170-177.

nuestro lenguaje, para ver si lo mejoramos. Excelente. Pero, ¿estará bien comenzar el camino por ahí? Hablamos según lo que somos y vivimos. Si es anémico nuestro lenguaje catequístico, es porque nuestra vivencia eclesial de la fe es pobre. ¿Y entonces? La Biblia nos señala claramente el remedio: es preciso ir a la escuela del pueblo sufrido, como los profetas del Antiguo Testamento, como Jesús. Al vivir en medio de los empobrecidos, débiles, marginados, participando en su lucha, aprenderemos un modo diferente de ver, juzgar, transformar, celebrar. Una manera nueva de ser y de creer. Entonces sí, comenzaremos a hablar un nuevo lenguaje catequístico.

Entre los puntos de estrangulamiento que hay que enfrentar está el del propio "estilo" catequístico que se fue imponiendo entre nosotros desde el comienzo de la colonización. El pueblo latinoamericano es impresionantemente parecido al de la Biblia, práctico, concreto, emotivo; amante de símbolos, escenificaciones, artesanías; sabe reflexionar contando casos, cantando, danzando, bromeando. ¿Qué hemos hecho nosotros los de clase media, al asumir el papel de orientadores de la fe en medio de este pueblo? Hemos tomado la lozana variedad de expresiones bíblicas recibidas — cuentos, cantos, poesías, charadas, cartas— y las hemos transformado en fórmulas fijas, cuidadosamente filtradas, dosificadas, medidas y ponderadas. Rigurosamente ortodoxas, pero sin vida. Hemos transformado los himnos en dogmas, el seguimiento de Jesús en normas, la sabiduría popular en cuestiones académicas, las celebraciones en ritualismo. De este modo, lo que era alegre profesión de fe surgida de la experiencia de Dios se transformó en información objetiva, que se enseña y aprende en ambiente escolar, tal como la química y la geometría. El Mesías, la Eucaristía, la Resurrección y la vida eterna están allí en el anaquel, junto al arroz y al jaboncillo: si quiere lo toma, si quiere lo deja.

Este cambio no es neutro ni sin consecuencias.

Cuando los autores de la Biblia utilizan expresiones lingüísticas y literarias tan diversas, no se trata de meras opciones personales ni de elecciones más o menos indiferentes. El lenguaje es un hecho social y de los más significativos. Hay expresiones de fe tan diversificadas porque reflejan y alimentan diversos tipos de comunidad, con experiencias y reacciones diferentes.

¿Qué experiencia de fe produjo esa lírica cálida, sensual y erótica del *Cantar de los Cantares*?

¿Qué nos dice la perorata incisiva, insolente de la indignación profética?

La literatura sapiencial supone una aceptación de la mundanidad del mundo que llegó a escandalizar a algunos profetas.

¿Y la *Toráh*, las normas y observancias, tan despreciadas por la tradición cristiana? La lamentable polémica contra la "Ley" (que no es lo mismo que *Toráh*) nos privó de la profunda espiritualidad israelita de la Alianza.

Como se ve, no basta "entender" un texto bíblico: hay que sintonizar con él, dentro de nuestra experiencia actual. Ahí sí que diremos nuestra palabra nueva.

Pero, ¿qué ha pasado? Hemos pasado la Biblia por el rodillo compresor, reduciendo todo a un único género, a proposiciones magistrales, lenguaje típico de la autoridad y del poder.

El resultado fue bastante más que un simple empobrecimiento de las expresiones bíblicas, lo cual ya sería suficientemente serio. En realidad, el resultado fue un cambio estructural. Al reducirse lo esencial de la catequesis a fórmulas del magisterio, quedó afectado el propio modelo catequético. De hecho, más que con palabras se está afirmando que saber doctrinas es más importante que caminar en la fe en la comunidad. Esto es lo que se ha visto, desde la iniciación eucarística hasta la formación de los ministros ordenados. Es hora de preguntarse: ¿De qué sirve esta inversión?

Por supuesto, el lenguaje magisterial tiene su lugar entre nosotros, como lo tiene la Biblia. Negarlo sería faltar contra la fe atestiguada por la Biblia. Pero, ya es hora de volvernos hacia la variedad y pujanza de las expresiones populares de la fe, dentro del caminar de la comunidad. Volvernos para vivir la fe en el campo abierto de la vida, sin querer enjaularla. El modo de lograrlo es devolverle la palabra y el espacio al pueblo. Entonces volveremos a tener un lenguaje nuevo, una sabiduría nueva: los de la vieja Biblia.

¿Textos liberadores? Lectura liberadora

Una vez encaminada esta vuelta hacia la comunidad de fe, el segundo aspecto no es más que consecuencia.

Vimos que en la Biblia hay también pasajes que nos asustan, síntomas de mentalidad opresora u oprimida. ¿Qué hacer delante de tales textos? ¿Saltarlos, tomando con pinzas solamente textos claramente liberadores? ¿Defenderlos con disculpas ingenuas y malabarismos exegéticos? No, esos textos pueden ser muy útiles para el caminar de la comunidad, si se valorizan por lo que representan. No es el texto el que debe ser liberador sino nuestro modo de leerlo. Hay personas capaces de leer textos maravillosos de manera opresora, como el del demonio citando el Deuteronomio para tentar a Jesús. Es cuestión de óptica, de postura. En compensación, podemos hacer una lectura liberadora de cualquier texto, por malo que sea. Ejercitar esto es una tarea importante de la catequesis. ¿Cómo la podrá realizar? Básicamente, en tres etapas:

⁵ Ver Claude GEFRE, *El Cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1984, principalmente 62ss. Idem, "La crise de l'herméneutique et ses conséquences pour la théologie", en *Revue des Sciences Religieuses*, oct. 1978, 268-298.

⁶ Pasaje citado de: Estudios da CNBB, 53. *Textos e Manuais de Catequese*, Ed. Paulinas, 1987, 30s.

"1. Mostrando que la fe nos hace oír la palabra de Dios en la Biblia, pero que esta Palabra nos llega necesariamente en lenguaje humano, el único de que disponemos.

"2. Ayudando a comprender los porqué de ciertas limitaciones de la Biblia, que pueden escandalizar a los desprevenidos:

— Un grupo dominado fácilmente se deja contaminar por el espíritu del dominador;

— Un grupo presionado se torna fácilmente agresivo;

— Un grupo consciente de ser alternativa para la sociedad en que vive, crea fácilmente una mística de auto-exaltación.

Todo esto está presente en la Biblia.

"3. Principalmente, educando al lector de la Biblia a:

— Profundizar en los intereses y conflictos directa o indirectamente en el pasaje que está leyendo;

— Percibir cómo el pasaje enfrenta esos intereses y conflictos;

— Desenmascarar y superar las tendencias viciadas señaladas por el pasaje;

— Verificar en qué medida también nosotros estamos sujetos a esas limitaciones;

— Enfrentar toda esta reflexión con los ojos de la fe, con la mira en el caminar de la Iglesia tras las huellas de Jesús".

A la luz de estas reflexiones resulta una paradoja: son precisamente los textos "peores" los que nos enseñan a leer bien cualquier texto de la Biblia.

3. Questionamientos

Las breves reflexiones iniciadas aquí suscitarán una serie de otros cuestionamientos catequéticos. Nos limitamos a mencionar algunos.

— La Biblia es básicamente un conjunto de materiales populares, coleccionados junto con otros. Populares eran no sólo la autoría, los destinatarios, el argumento, el modo de elaboración, sino en cierto modo también el vehículo (raro y caro, pero artesanal). Hoy tenemos en las manos la colección completa de estos materiales: en papel-biblia, impresión impecable, notas a veces sofisticadas, todo un aparato de tablas, mapas, cuadros, índices, y todo eso en formato portátil, cómodo, atrayente, bien encuadernado. ¿Se sienten todavía como materiales populares? ¿Es la misma cosa? ¿Cómo hacer?

— Todavía en la misma línea: los antiguos generalmente oían pasajes aislados. Nosotros leemos los libros, uno tras otro. ¿Es igual el efecto?

— En la Biblia encontramos textos de fe muy madura junto a otros más vacilantes o cuestionadores. ¿Qué representa esto para la experiencia de fe del lector o de la comunidad?

— Finalmente, una cuestión que de suyo abre todo un nuevo abanico de problemas. La Biblia surgió en la época del libro y en ella tuvo un papel específico. Fue un elemento coherente dentro de un sistema: creó un determinado tipo de institucionalización de la fe y de la catequesis. Más tarde vino la difusión de la Biblia gracias a la imprenta, que ocasionó cambios nuevos y profundos. Hoy, en la época de los medios de comunicación social, en la sociedad de la informática, ¿cuál es el impacto de la Biblia? ¿Cómo relacionar el Libro con el lenguaje electrónico? Problemas de ese tamaño, evidentemente, sobrepasan las posibilidades de un artículo y de un autor⁷, pero exigen urgente atención.

⁷ Ver Pierre BABIN/Marshall McLUHAN, *Autre homme, autre chrétien à l'âge électronique*, Ed. du Chalet, Lyon 1977. Interesante también todo el número 5 de CATE-QUESIS LATINOAMERICANA, 1970.